

Presentación

La preocupación por la actualidad y perspectivas de la democracia en América Latina y El Caribe no es nueva en el PNUD. En todos los países de la región, sus oficinas han ejecutado importantes acciones para el fortalecimiento de los procesos de concertación democrática, el reforzamiento de la institucionalidad política y la gobernabilidad en la región. De esta manera, el PNUD ha apoyado el progreso institucional y político en América Latina y El Caribe.

Hoy, en esta región predominan los sistemas democráticos. Sin embargo, es preciso reconocer que en todos los países crece la desafección y la impaciencia ciudadana con sus representantes políticos y con las instituciones de gobierno: ¿qué males aquejan a la democracia en América Latina? ¿Se trata de expectativas desbordadas de la población, de incumplimiento radical del sistema político, o de imposibilidad de gobernar?

En la búsqueda de respuestas a estos urgentes problemas políticos, el PNUD destaca la importancia de reexaminar los vínculos entre la democracia y el desarrollo humano. Aquí cabe recordar que en el Informe Mundial de Desarrollo Humano de 1993 se introdujo el concepto de democracia como una forma de vida, una noción que va más allá de la preocupación por la realización de elecciones periódicas. Se decía entonces que “a toda institución y acción política se le debe juzgar conforme un criterio decisivo: ¿hasta qué punto satisface las auténticas aspiraciones de la población?” Este criterio desborda la consideración de la democracia exclusivamente como un régimen político, sin relieves ni contenidos de y para la gente y recuerda que la democracia debe tener además un significado en la vida de las personas.

Al considerar la cierta precariedad de los avances democráticos desde la perspectiva del vínculo entre la democracia y el desarrollo humano, el

problema de la calidad de las democracias latinoamericanas surge como un problema político regional. En efecto, una vez que en un país se celebran elecciones limpias y libres: ¿cómo fortalecer la defensa y protección de ejercicio de los derechos ciudadanos? ¿Cómo ampliar las oportunidades de participación de la ciudadanía en la gestión pública? ¿Cómo fortalecer los sistemas de representación política, mejorando las prácticas de petición y rendición de cuentas? En nuestra opinión, urge enfrentar decididamente el desafío de elevar la calidad de estas democracias, para mantener y ampliar los logros alcanzados y fortalecer el ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos.

Ahora bien, enfrentar el desafío supone una visión compartida de la democracia, cuya construcción requiere de instrumentos innovadores. En Costa Rica se ha diseñado una novedosa herramienta ciudadana para fortalecer el examen y evaluación, por parte de la ciudadanía, los líderes políticos y las instituciones, del desempeño democrático: la auditoría ciudadana sobre la calidad de la democracia. Al mismo tiempo, la auditoría es una exploración de los horizontes democráticos que hoy, con criterio realista, la ciudadanía de un país puede aspirar a tener.

El informe que se nos presenta es producto de un dedicado trabajo de aproximadamente 2 años, que más que un simple “mapeo” del desencanto ciudadano, es una herramienta para identificar desafíos de una convivencia política con mayor calidad democrática. La auditoría combina el rigor y flexibilidad técnica y metodológica, con una estrategia

de participación social en la investigación y evaluación de resultados sobre un conjunto muy amplio de asuntos referidos a las relaciones “verticales” entre ciudadanos e instituciones, y las “horizontales” entre las mismas instituciones y entre la ciudadanía.

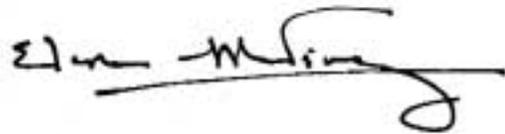
La Dirección Regional para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (DRALC-PNUD) le ha dado seguimiento y ha apoyado desde el inicio esta auditoría, y pese a su carácter exploratorio y no exhaustivo, ha encontrado en ella un punto de partida para la elaboración teórica del concepto de calidad de la democracia y la definición de los lineamientos estratégicos y modalidades típicas de acción para la promoción de la calidad de la democracia en la América Latina.

Este enfoque innovador puede ayudar a establecer mejores vinculaciones entre el paradigma del desarrollo humano sostenible y las teorías sobre la democracia. Puede, además, convertirse en una idea-fuerza original con potencial para incidir en el debate sobre la actualidad y perspectivas de la democracia en la región y en las acciones para fortalecerla.

Quizá la mejor forma de expresar nuestra valoración de esta iniciativa que hoy saludamos es anunciar la puesta en marcha de un proyecto regional del PNUD para poner al servicio de países Latinoamericanos el método y las enseñanzas de su aplicación.

Esperamos de esta manera acercar las aspiraciones de la gente con las prácticas de las instituciones y, a todas ellas, con el desarrollo humano.

4 de junio del 2001
New York



Elena Martínez

Directora

Dirección Regional para América Latina y el Caribe
DRALC-PNUD